



CORREO DE MURCIA

del Martes 10 de Febrero de 1795.

LAMPARAS INCOMBUSTIBLES.

Entre los escritos de los Antiguos se lee con frecuencia las costumbres que tuvieron los Egipcios, y Romanos en colocar lamparas y linternas, adornadas con varios geroglificos en sus Templos, Sepulcros, Tumulos y Subterraneos. Ademas de ser diferentes en su construccion, variaban en la materia; pues unas eran de metal; otras de laton, y otras de barro, y la forma era segun al Dios á quien dedicaban sus ofrendas. Asi los que adoraban á los siete Planetas, usaban de una linterna de siete mecheros; y los que á los doce Signos del Zodiaco, de doce. Demofilo, Antiquisimo Escritor, escribe, que en la Ciudad de Heliopolis en el Templo del Sol hubo una lampara, que tenia tantos mecheros encendidos como dias tiene el año, igual sin duda á la que refiere Atheneo de los Tarentinos.

En el Museo del Colegio Romano, que fue de los Padres Jesuitas, se custodiaban como monumentos de la antigüedad diez lamparas de metal, adornadas de diferentes simulacros de animales, de satiros, y otros falsos Idolos; y entre las mismas habia algunas fabricadas de barro, de las quales una de ellas se habia sacado del sepulcro de Arquimedes. Hay algunos que juzgaron que en estas lamparas se conservaba la luz perpetuamente, confirmando su aserto con los hechos que refiere la Historia, como son las lamparas perpetuas, de que hace mencion San Agustin en sus Libros de

de la Ciudad de Dios, (1) donde dice, que en su tiempo se encontró en un Templo de Venus una linterna, que no podia apagarla ninguna tempestad, ni borrasca; y tambien la que se encontró en tiempo de Paulo III. en la Via Appia, que estaba ardiendo mas de quinientos años; la misma que se halló á medio apagar en el sepulcro de Tulio la hija de Ciceron. Olibio dedicó unas lamparas en el Campo Patavino á Pluton, las que ardan habia mas de mil y quinientos años, como se colige de Fortunio Liceto (2), que dice asi: cerca del año mil quinientos, de nuestra redencion, en las inmediaciones de Ateste, Municipio Patavino, haciendose unas excavaciones por unos rusticos, se halló una urna de barro, y en esta otra urnita, en la que habia ardiendo una linterna entre dos ampollas, de las que una era de oro, y otra de plata, llenas de un licor muy puro, por cuya virtud se creía ardiesen por el largo espacio de tantos años; las mismas que hubieran permanecido ardiendo perpetuamente, á no haber sido descubiertas. En la urna mayor se leian los versos siguientes:

*Plutoni Sacrum munus ne astingite fures
 Ignotum est vobis quod in arte latet
 Namque elementa gravi clausi digesta labore
 Vase sub hoc modico maximus Olibius.
 Adsit fecundo custos sibi copia cornu,
 Ne tanti pretium depereat Laticis.*

Y en la urna menor se leian estos:

*Abite hinc pessimi fures
 ¿ Vos quid vultis vestris cum oculis emisit tuis ?
 Abite hinc vestro cum Mercurio
 Peta sato, Caduceatoque.
 Donum hoc Maximum Maximus Olibius
 Plutoni Sacrum facit.*

Ambas urnas estaban dedicadas á Pluton, segun manifiestan las inscripciones referidas, amenazando á los ladrones
 atre-

(1) Lib. cap. 6. (2) Lib. 1. cap. 9.

atrevidos que llegasen á ellas; dandoles en rostro con que no sabian lo que se comprendia en tan misteriosa construccion.

No dejan duda alguna estos pasajes y otros, que á cada paso se leen en las Historias, de que efectivamente hubo lamparas; y linternas incombustibles, que han llamado la atencion de todos los sabios, y curiosos del Arte y de la Naturaleza, admirando la duracion de un artificial fenomeno, al que debiamos aplicar algun tanto de nuestros estudios, para inspeccionar con la reflexion, y experiencia propia de un Filosofo, ya que el transcurso de los tiempos, y la falta de memorias de la antigüedad nos han privado de aquellos conocimientos, en que despues se han fatigado por su adquisicion varios sabios Filósofos, sin haber podido averiguar hasta ahora los ingredientes que conservaban las lamparas por tan largo espacio de tiempo. Ello es de admirar que en un tiempo como el presente, en que la Fisica ha hecho tan rapidos progresos, no hayamos adquirido por ella las nociones y conocimientos que tubieron los antiguos para la construccion y duracion perpetua de estas luces, en honor de los sepulcros y monumentos dedicados á la memoria de sus falsas Deidades. El ingenio del sabio Kirker buscó todos los medios que le sugirió su talento, y vasta instruccion; pero al fin, despues de repetidas experiencias tuvo á bien de recomendarlo á los sabios y Filósofos de su tiempo, y de los nuestros este arcano, que la antigüedad dexó sepultado en el olvido, como otros muchos, de cuyos conocimientos carecemos.

Z.

A UN BIEN PASADO

OCTAVAS.

Despues de una bonanza deseada,
Sobreviene borrasca en un momento;
Y una buen hora apenas es llegada,

Quan.

Quando pasa volando como el viento.
 Forzoso es, pues, llorar la cosa amada,
 A su perdida unido el descontento;
 Pues muestra la experiencia cada dia,
 Quán poco tiempo dura la alegría.

El falso proceder del tiempo instable
 Es causa no durar en su ser nada,
 Cuya revolucion tan variable
 No asegura el placer en cosa amada.

Pasa la Primavera deleytable,
 Sucede del Invierno la jornada,
 Enseñandonos todo en su porfia,
 Quán poco tiempo dura la alegría.

Levanta su gemido á las estrellas
 La viuda casta, ya sin su marido,
 Y al viento esparce las madejas bellas,
 Llorando y repitiendo el bien perdido.
 Entona Filomena sus querellas,
 Frio y desierto hallando el caro nido,
 Publicando su triste melodía,
 Quán poco tiempo dura la alegría.

Asoma en el oriente el Sol hermoso,
 Que colorando vá la Tierra y Cielo;
 Y acabado su curso luminoso
 Todo se cubre al fin de mortal velo.
 Envejecese el rostro mas hermoso,
 Que de mil ojos fué gloria, y consuelo,
 Viendose en el remate de su dia
 Quán poco tiempo dura la alegría.

Puesto en su extremo el bien apetecido,
 Al humano deseo redundante,
 No dura mas que el punto indefinido
 Que entre gusto y dolor media constante;
 Pues el placer que causa poseido,
 Volando con el tiempo, va adelante;
 Y sé lo yo, por desventura mia,
 Quán poco tiempo dura un—alegría.

SONETO.

Una ovejuela sola , de un rebaño,
 Celio , por su contento apacentaba;
 Y quando descuidado mas estaba
 Arrebató-la un lobo : ¡ ved que daño !

Despues de transcursado mas de un año,
 A sus migajas pobres sustentaba
 Una pintada polla , á quien amaba,
 Y un Milano llevo-la ¡ caso extraño !
 Crió despues en tosco nido sola
 Una tierna avecilla , muy contento;
 Y codicioso cazador cogiola.

Su dicha se acabó , y contentamiento;
 Pues la experiencia dice , y acrisola
 Que al mas vivo placer , sigue el tormento.

B.

*Contestacion á la Carta del Corregnicola C. B. F. inserta
 en el Correo Num. 254.*

Muy Señor mio : Aunque no tengo la fortuna de conocer á Vmd. le doy infinitas gracias por la eficacia y zelo con que su tremenda voz (como amante de la buena Poesia) reprehende mi grande ignorancia ; y confieso que jamas he solicitado presuntuoso ceñir el inmortal laurel de Apolo , dexando para los que , como Vmd. son en todo consumados Poetas , sus verdes coronas ; y pasando á manifestarle lo que he conceptuado de su apreciable carta y consejos que en el Soneto incluye , sin exceder los limites de la buena politica , voy á decirle lo que alcanza mi insuficiencia en el particular ; pues quando yo pensaba que como nuevo Caballero andante saldria Vmd. á desfacer entuertos , y como perenne Aventurero de la moda enristraria , en vez de lanza , la bien cortada pluma contra el Señor de las Calzas atacadas , y los Rasgos historicos que sirven de conti-
 nua-

nuacion á las obras del célebre Wanton , y que en desagravio de los Petimetres tomara Vmd. en su nombre una tan justa demanda , vea que se arma contra mi Soneto ; pero hablemos sin pasion ; Señor D. C. B. F. de toda mi alma , ¿ pensó Vmd. que seria la voz de nuestros Padres desde la tumba convidarnos á libiandades , pasatiempos , tertulias , juegos , banquetes , toros , &c. ? Creo que sí . ¿ Imaginó Vmd. que dexarian sus mansiones , y se le presentarían unos con guitarra , ó violin , otros con tiple , castañuelas , pandero , sonajas , y demas instrumentos que hacen festivo un bayle de Bolero ? Sin duda fue esto . ¿ O tal vez los esperaba Vmd. con algun Pantalon , Chaleco , Sombrero , Batifrac , y demas adornos que componen el ridiculo , y extravagante vestido de nuestros Petimetres , si cabe mas amodonado , y fastidioso á los ojos de todo hombre sensato ? Vmd. respetando su superior inteligencia , ó no lo ha entendido , ó ha querido (por un entusiasmo de su refinada erudicion) criticar una cosa , que segun dicen muchos , no merece ser tratada con tanto rigor ; pero éstos serán unos ignorantes , y Vmd. no , que es verdaderamente sabio ; pero vamos á definir el Soneto . ¿ Qual es su objeto ? Manifestar sencillamente en los ocho primeros versos , mas frios que los Alpes , sin embargo que hablan del otro mundo , que si un hombre examinase con la reflexion intelectual los sepulcros , se horrorizaria al ver los despojos de la muerte que en ellos se encierran : quán distinto es el bien de este falaz mundo , con el del otro . ¿ Existe alli la opulencia mundana ? ¿ Conoceria Vmd. el espantoso esqueleto de sus abuelos entre tantos ? ¿ Hay dolo , ni engaño en aquella horrible carcel ? ¿ Conserva lo mas sublime su nombre ? ¿ Registrará Vmd. algo que no le cubra de un pavoroso asombro ? No Señor ; pues esto dicen , y esto prueban . Los quatro restantes le manifestan á Vmd. que la vanidad , la falacia del siglo , el fausto y ostentacion , serán alli nuestros acusadores ; y esto creo que no tiene nada de impropio . Los dos ultimos encierran la sentencia moral ; pues nosotros los Catolicos creemos que el alma se separa del cuerpo para ser juzgada , ne-

gan-

gando absolutamente la transmigracion : de aquella no se separan las potencias , que son las que la hacen pasible , y por consiguiente es oficio de la memoria recordar el tiempo perdido , y mal aprovechado , qual es el que yo gasto en convencer á Vmd. La voluntad , y el entendimiento exercen distintas funciones , pues la primera reconoce sus malas inclinaciones , y apetitos , y el segundo la grandeza del bien perdido ; y todos padecen la pena de sentido , y la mayor que es la de daño , con la privacion de la vision beatifica : con que , carísimo amigo , y Señor mio , vea Vmd. si esta prueba le convence , y manifiesta bien el sentido del Soneto , que no porque á Vmd. no le guste ha de ser absolutamente malo ; por cuya razon , quisiera que me dixera en qué están los defectos que su perspicaz Musa encuentra en él ; pues la carta de Vmd. es como el quadrante de Sol , que apunta la hora , mas nunca la dá , conociendose en ella , que tanto como tienen de frios mis versos , son calientes y sospechosas sus frases ; porque en aquello de *y como el tal Señor parece que nos ha tomado por su cuenta* , &c. si lo oliera la Suprema , pudieramos tener que sentir ; y teniendo otras voces nuestro Diccionario mas cultas y claras , pudiera muy bien haber usado de ellas ; pero todo es fuego de su vivacidad , y acaloramiento de su erudicion.

Sin embargo de todo lo dicho , hizo tal impresion en mí la Cartita de Vmd. y su adjunto Soneto , que por no causarle alguna terciana con mis versos , iba á sepultar en el olvido todos quantos tengo escritos ; pero algunos amigos me han disuadido de ello , y en particular uno , que es mas intrepido que los demas , y me dixo : Nuestro gracioso y excelente Poeta Don Ramon de la Cruz y Cano en su Tragedia de *Manolo* , dice en dos versos lo necesario para el caso ; pues reconvenido por el temido *Medio diente* , le responde el gran *Manolo*:

Nunca el paxaro viejo retrocede

Por ver los espantajos en la biguera.

Tome Vmd. (me dixo) el consejo , y al que le parezcan

can los versos frios, y sin dulzura, que los bañe de almívar, y los mande á una pastelería, que como dice un refrán, *una golondrina no hace verano*. Conocí el buen afecto de aquel, y la ingenuidad de Vmd. y dí á cada uno su lugar segun me dictó mi juicio, aunque á Vmd. no le parezca muy arreglado.

Aseguro á Vmd. con toda ingenuidad, que no deseo otra cosa mas que hacerme con algunas de sus Obras, las que he encargado á varios sugetos, y compraré con sumo gusto, en las que me persuado que encontraré seguramente un Purgatorio en cada composición por el mucho fuego que contendrán sus versos, y que de cada una de sus letras se destilarán muchas gotas del mas suave y dulce nectar; y como soy algo goloso, espero estar, como niño de teta, chupando continuamente sus versos, y de este modo saciar mi apetito, y aprender; pues desde luego creo que lo que nuestros antiguos no alcanzaron, ni nuestros modernos han escrito, todo se hallará, si se hallan sus obras de Vmd. entre ellos, á cuya lectura me entregaré con mas ansia que lo hicieran seis hambrientos pages á dos docenas de caxas de conserva.

Se continuará.

APOTEGMA DE ALEXANDRO.

Mandó Alexandro á su Tesorero que diese al Filosofo Anaxârco todo quanto le pidiese. Anaxârco pidióle sesenta mil escudos; y admirado el Tesorero, corrió á Alexandro, haciendole presente el exceso de su petición; quien con la grandeza propia de su alma, le respondió: Hizo muy bien, sabiendo que tenia en mí un amigo, que podia, y queria darle tanto.

No es facil adivinar qué fue mas digno de admiracion, si la liberalidad de Alexandro, ó la mucha ambicion del Filosofo.

Imprimase,

Cano.

COR.